

Piñeiro Groba, M.A. & Siles, J. (2018).

La Aurora de la Salud Mental. Una Aportación desde la Antropología de los Cuidados Psiquiátricos. Alicante: ECU. 200 pp. ISBN: 9788416966561

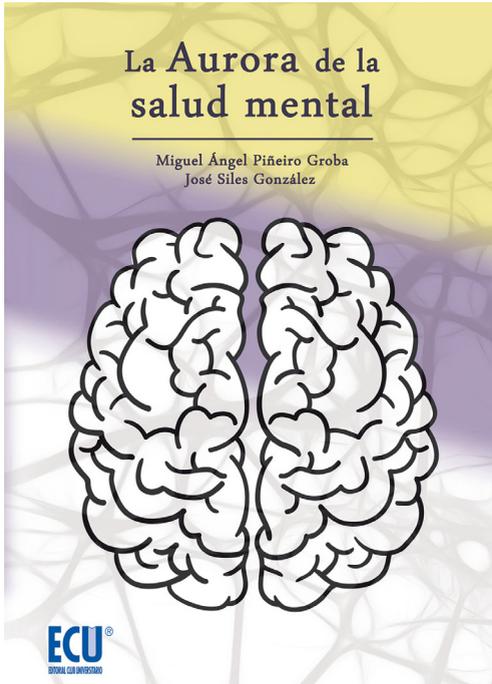
Cómo citar esta reseña en edición digital: Piñeiro Groba, M.A. (2018). La Aurora de la Salud Mental. Una Aportación desde la Antropología de los Cuidados Psiquiátricos. Cultura de los Cuidados (Edición digital), 22(50).

Recuperado de <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2018.50.20>

Correspondencia: Remitirse al correo electrónico.

Correo electrónico: migueldue@gmail.com

Recibido: 05/01/2018; Aceptado: Reseña Invitada.



ticas de los cuidados mentales en las culturas preindustriales desde una perspectiva antropológica que permite abrir esta compleja temática a nuevas perspectivas e interpretaciones.

Palabras clave: salud mental en culturas preindustriales, prehistoria y locura, cuidados de salud mental en el paleolítico, modelo estructural dialéctico de los cuidados.

RESUMO

Nesta revisão, descrevemos as características do cuidado mental em culturas pré-industriais a partir de uma perspectiva antropológica que nos permite abrir este tema complexo para novas perspectivas e interpretações.

Palavras-chave: saúde mental em culturas pré-industriais, pré-história e loucura, atenção à saúde mental no Paleolítico, modelo estrutural dialéctico de cuidado.

ABSTRACT

In this review we describe the characteristics of mental care in pre-industrial cultures from an anthropological perspective that allows us to open this complex theme to new perspectives and interpretations.

Keywords: mental health in pre-industrial cultures, prehistory and madness, mental health care in the Paleolithic, dialectical structural model of care.

RESUMEN

En esta reseña se describen las caracterís-

Este libro nace con la clara intención de tratar de provocar una reflexión que creemos indispensable en todas aquellas personas que se interesan por mejorar el Sistema de Salud Mental. Desde siempre y en todas las culturas, aunque con intensidades variables, ha habido personas de comportamientos insólitos o diferentes con respecto al comportamiento estándar de la mayoría de la población.

Ni los avances de las diferentes ciencias implicadas en el estudio de la enajenación,

ni las diferentes corrientes psiquiátricas han conseguido descifrar la locura, y acceder a ella para eliminarla. Existimos en un contexto social que condiciona nuestra vida desde el primer momento. Una afección mental debe ser entendida desde la matriz social resultante del conjunto de todos los contextos, no nos podemos quedar ni en ella sola (aislada de las dotaciones genéticas individuales y de las condiciones que la rodean), ni en la situación inmediata en la que se produce, debemos dar un paso más.

Los terapeutas tratan de ayudar a las personas enfermas a encauzarse de nuevo en el mundo del que se salieron (o al que nunca llegaron a pertenecer del todo), a introducirlos en los valores de la amplia clase media. Lo sano guarda cordiales relaciones con las reglas sociales; entonces, los enfermos... ¿se curan o se adaptan?

La solución a la enfermedad pasa de forma necesaria por un cambio, la pregunta sería qué es lo que debe cambiar: ¿el individuo o la sociedad? Nuestra conciencia se ve afectada por la experiencia social, tal y como he dicho, lo cual nos puede llevar a plantearnos la posibilidad de aprovechar esta influencia con una finalidad terapéutica. Si las relaciones sociales existentes tienen efectos patológicos en nosotros, la destrucción o incluso la lucha por la destrucción de estas relaciones podrían tener un efecto terapéutico. El enfrentamiento con la opresión y la explotación dentro de la sociedad y dentro de nosotros mismos, tiene una función constructora que ayudaría bastante más que una actitud pasiva ante las condiciones de nuestra existencia.

El sistema de salud mental insiste en que existen desajustados cuando lo que existen son oprimidos. El sistema de salud mental ejerce de juez que castiga a quién actúa al margen

de los hábitos y costumbres generadas por el sistema; los locos y los presos viven una existencia semejante. Creemos firmemente que este es un tema bastante espinoso, y merece un texto propio para ser discutido. Del estudio antropológico de la locura, del análisis del funcionamiento del sistema de salud mental actual, de la reflexión sobre la crítica planteada por algunos pensadores a las concepciones clínicas de la enfermedad mental y su curación, y de la experiencia, algo queda claro: tenemos motivos para estar locos y enfermar. El camino para combatir la afección pasa principalmente por intervenir en la realidad, y atacar los contextos y relaciones sociales que contribuyen a nuestra alienación.

Los diagnósticos y tratamientos farmacológicos se incrementan a un ritmo vertiginoso. La precariedad define la salud mental de niños y adultos en las sociedades occidentales que conocemos. Cada vez hay más locos pero esa locura casi ha sido incorporada a la cotidianidad. Hoy hay más locos que antes y los fármacos que esta sociedad enferma consume con glotonería no dejan de ser camisetas de fuerza artificiales con las que el mundo que habitamos nos constriñe para convertirnos en sus modelos ejemplares.

No pretendemos negar las mejoras que han podido producirse en el abordaje de los trastornos psíquicos (en las condiciones y tipos de encierro, por ejemplo), ni tampoco la de obviar el trabajo de determinados profesionales. Esta obra pretende esbozar otros planteamientos surgidos en unos contextos sociales diferentes que entienden la necesidad de otras perspectivas en el entramado de la psiquiatría actual.